



SOCIEDAD | UNIVERSIDAD

Homenaje en Educación y Turismo para despedir a Javier Macaya

La escuela universitaria dijo adiós a su director, recientemente fallecido, con sentidos discursos, la colocación de una placa en el laboratorio de Ciencias Naturales y la siembra de un olivo

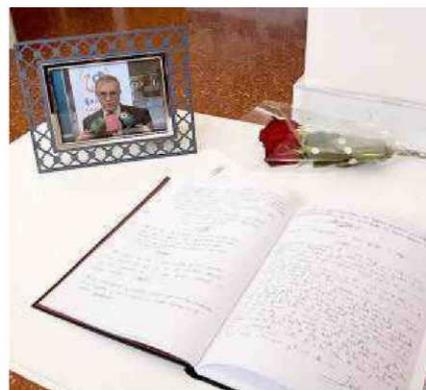
BEATRIZ MAS / ÁVILA

Emoción. Con esa palabra podría resumirse el acto homenaje organizado en la Escuela de Educación y Turismo de la USAL en Ávila para despedir a su director Javier Macaya, recientemente fallecido. Y era una emoción que estaba presente en sus familiares, compañeros y en los alumnos, muchos con lágrimas en los ojos mientras se despedían de quien no sólo fue director de la escuela, sino un profesor que les ayudó a encontrar su camino.

El rector de la Universidad de Salamanca, Ricardo Rivero, quiso sumarse a este homenaje en el que se habló de Javier Macaya como alguien profundamente comprometido con la escuela, incluso en sus últimos días de vida. Un compromiso que este miércoles encontró el respaldo de la comunidad universitaria que dejó pequeño el salón de actos para la despedida.

En la zona de entrada de la universidad había una mesa con un libro de condolencias y una fotografía de Javier Macaya que se situaba bajo el lema «Gracias por enseñar».

Los asistentes pudieron dejar sus palabras de recuerdo en el libro de condolencias



Los actos se llevaron a cabo en el salón de actos (arriba), con el descubrimiento de una placa y el libro de condolencias. / ANA I. RAMÍREZ

nos con el corazón!». Unas sentidas palabras que también acompañaron al acto homenaje que fue abierto por el rector de pie, como si se tratase del acto más solemne. Ricardo Rivero habló de un «compañero admirable» y un «ejemplo de dedicación a la universidad» que estuvo hasta el último día atendiendo sus responsabilidades y convirtiéndose en un ejemplo de «entrega y servicio público». «Hemos perdido a uno de los mejores ejemplos universitarios», aseguró.

Visiblemente emocionada la directora en funciones, Concepción Pedrero, también recordó a su compañero en un acto que definió como solemne, pero también «sencillo, como Javier». Un hombre, dijo, «cercano, amable, cariñoso» y del que se quería poner en valor parte de su dedicación.

Después llegó el turno de los profesores, entre ellos Sonsoles Sánchez Reyes, que habló de que «ahora nos corresponde a nosotros estar a la altura de Javier», antes de dar paso a las intervenciones previstas de sus compañeros Isabel López, Camilo Ruiz, José María López, Serafín de Tapia, Javier Melgosa o Juan Francisco Cerezo.

Después llegó el turno de desplazarse al laboratorio de Ciencias Naturales donde se descubrió la placa conmemorativa de este espacio, que pasa a llamarse Javier Macaya. Así se iniciaba un recorrido por la propia escuela, aquella en la que desarrolló su labor y en la que en la entrada el coro de la escuela, estudiantes y quien quiso participar pudo ser parte del homenaje bajo la música y la palabra. Intervenciones de antiguos alumnos sirvieron para dar paso a la última parte del homenaje, en el propio aparcamiento de la escuela con la plantación de un olivo, financiado por los estudiantes, quienes fueron una parte destacada de este homenaje.

Con ello, a partir de ahora, tanto la placa como el olivo servirán para recordar a Javier Macaya y, como se dijo en el homenaje, recordar su «auténtica vocación».